



Pregón de “La Primera Levantá” Semana Santa 2019 Paso Morado.

José Jesús Moles González. Horquillero del Cristo.

Buenas tardes a todos:

Señora Isabel Palma, Presidenta, Señor Miguel Martínez, Presidente y Hermano Mayor del Paso Morado, Representantes de Cofradías de Huércal-Overa, Señoras y Señores de la Junta de Gobierno, Cofrades, Amigos y Familia.

Agradecimiento y responsabilidad por el trabajo encomendado por el Hermano Mayor de nuestro Paso, para la presentación del pregón de La Primera Levantá de la Semana Santa de 2019.

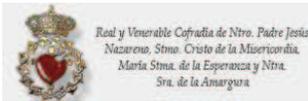
Espero no defraudaros con las palabras con las que me dirijo a vosotros, he intentado transmitir mi experiencia, mi sentimiento y mis emociones en mi relación con el Paso Morao.

Muchos han sido los pregoneros anteriores, que en la presentación de su pregón han hecho referencia a sus vivencias con esta Hermandad desde su infancia, desde su juventud, transmitidas por sus abuelos, sus padres y amigos.

No es mi caso, ya que nací y fui creciendo en Cacín (Granada), hasta que en 1983 vine a parar a este bendito pueblo.

No hace falta haber nacido en Huércal-Overa para sentir como la mirada del Nazareno te inunda de serenidad, como la Amargura nos contamina del dolor de haber perdido a su Hijo, como la Esperanza, nos salpica con sus lágrimas para que nuestros ojos sigan por el mismo camino, y como nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia, clavado en la Cruz en los momentos posteriores a la expiración, nos sigue mirando diciéndonos, SIGO VIVO, es la imagen perfecta, es la perfección del Señor.

Desde que comencé a ser horquillero del Cristo, no he recibido más que satisfacciones. Ser uno de sus horquilleros ha sido una de mis mejores vivencias.



Muchos son los movimientos o desplazamientos de nuestra Imagen: el traslado al asilo de las Hermanitas de los Desamparados, su posterior recogida por los Regulares para llevarlo hasta la Iglesia, la colocación en su magnífico Trono, obra realizada por el artista granadino Mariscal en 1945, la salida en procesión por las calles de nuestro pueblo, la preparación para la Procesión del Silencio, su protagonismo en los Santos Oficios del Viernes Santo y por último la vuelta a su lugar en la Capilla del Nazareno.

Es un privilegio sentirlo tan cerca, emocionarse al mirar su cara, con esa mirada que hace que te inclines ante Él, con sus manos entreabiertas y sus pies ensangrentados, únicos puntos de apoyo en la Cruz, con su cuerpo lánguido, protegido únicamente con un pequeño paño de pureza.

Para llegar hasta aquí, hasta la salida en Procesión, muchas son las dificultades que hemos pasado.

Los ensayos:

¡Que envidia cuando ves a otras cuadrillas ensayar, con todos sus componentes, con el trono con el que van a procesionar!

Nosotros teníamos que ensayar con el “trono pequeño” y siempre había algún inconveniente por falta de gente.

Nos conformábamos diciendo “hoy no podemos ensayar somos muy pocos”, “es que están trabajando” o “están estudiando fuera”, “pues el que no venga a los ensayos no sale el Miércoles Santo”, “bueno, a ver si el próximo día viene más gente”.

Y así pasaban los días esperando a que el Lunes Santo, para subir el Trono de la Casa de Hermandad a la Iglesia, estuviéramos los suficientes y que nos sirviera como ensayo general.

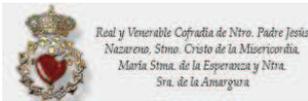
Mucho se nos ha criticado por la falta de ensayos, pero os aseguro que los Horquilleros que han llevado al Cristo, han dado su alma en todo el recorrido.

Mis años como capataz del Santísimo Cristo de la Misericordia se los debo al legado de mi amigo Alonso y los tengo grabados a fuego.

A la falta de ensayos se sumaba la incertidumbre de si iban a estar los que habían confirmado su asistencia para la procesión. Muchas veces he soñado, que al salir por la puerta de la Iglesia tocábamos con la Cruz el dintel y esta caía.

Pero el Miércoles Santo ya estaban todos a las puertas del Asilo, esperando a la Directiva y Regulares para el traslado del Cristo.

Una vez en la Iglesia, la colocación en el trono tenía que ser rápida y segura. Decidimos hacerlo colgando con cuerdas la Cruz desde el coro, y metiendo el Trono debajo, así se hacía más fácil. Cada uno sabe lo que tiene que hacer. Todo está preparado para el gran momento.



Primero la bendición de Costaleros y Horquilleros, con palabras de ánimo del sacerdote, de compromiso, respeto y oración en nuestro itinerario.

Ya falta poco para salir.

Cruz guía, los misterios, penitentes, guiones y estandartes entran por el lateral del Templo para salir por su puerta principal.

Sale el Nazareno, con su mirada serena.

La Amargura preparada, “vamos valientes”.

Ya nos toca. Toques de campana, encarar, brazo, quitar ruedas, bajar patas, a hombro, quitar patas, a brazo y preparados para salir.

Nerviosismo, andamos hacia la puerta, bajamos, un poco más, despacio, a la izquierda, ya casi estamos fuera, y suena el Himno Nacional, la gente aplaude.

Afianzamos brazo y al hombro. Y Jose sube el usillo para levantar al Señor hasta el Cielo.

¡Vivan los Horquilleros del Santísimo Cristo de la Misericordia!

Que cara de felicidad la de los Horquilleros.

Y miras hacia atrás del Trono y ahí está, con una sonrisa, tranquilo, el contra capataz, Ginés Espín. “Contigo al fin del mundo”.

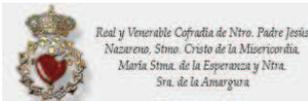
Y con la orden del “Walky”, que dice hay que salir ya,  un toque de campana y preparados,  segundo toque y metemos hombro,  tercer toque,” a esta es”, y le digo a esta cuadrilla: **¡ Señores, el Cristo nos lleva!**

Y esperando las lágrimas de la Macarena recorreremos las calles de nuestro pueblo, levantando a la gente de sus asientos, para contemplar a nuestras imágenes, para darle las gracias o pedir nuevos favores, recogiendo pétalos de flores que se lanzan desde los balcones.

Calle las Cruces, paramos. Entregamos un recuerdo del Cristo y una flor del Trono a un padre que ese año ha perdido a su hijo en un accidente. Nosotros también perdimos a un hermano Horquillero.

Saludamos al Paso Blanco.

Seguimos hasta que, por fin, terminando el recorrido, nos encontramos de frente con el Nazareno.



Desde que Don Abel Moreno compusiera la Marcha del Santísimo Cristo de la Misericordia, con motivo de su 150 aniversario, se produce este encuentro al son de la banda que interpreta esta hermosa composición.

Son tres minutos en los que la cuadrilla se deja llevar por esta música celestial como premio al esfuerzo realizado en el trayecto. Saludo a nuestro Nazareno y cuadramos el trono para entrar en la Iglesia.

Campana, brazo, subir patas, bajamos, bajamos un poco más, despacio, derecha, ya estamos dentro, y alguien grita, Viva el Cristo de la Misericordia.

Abrazos, lágrimas y agradecimiento a los que, rendidos por el peso soportado, jamás se rinden. Gracias.

¡Y mañana, El Silencio!.

Noche callada y de sincera devoción. Ahí lo tienes Diego.

Y después de seis años, con todo el dolor de mi alma, dejé de ser capataz para volver a mi sitio, al varal que me vio crecer, donde sigo hasta hoy a las órdenes de Ginés Oller, mi capataz, y espero que por mucho tiempo.

Una de las mayores satisfacciones en esta Hermandad del Paso Morado, sin duda han sido las personas que he conocido, a las que respeto y me enorgullecen con su amistad.

También la inmensa felicidad de participar en la procesión con mi familia, Lisaura en las sedas, Pepe y Carlos de penitentes u Horquilleros. Gracias por vuestro apoyo.

Gracias a las Juntas Directivas con las que he estado, a sus presidentes misericordios, que siguen llevando el Trono, Juan y Miguel.

Y no quiero terminar este Pregón sin pedir al Hermano Mayor y a su Directiva, que lo mismo que se cuidan con tanto esmero los enseres del Paso y se realizan nuevos proyectos, que se cuiden igualmente a los Costaleros y Horquilleros de las distintas imágenes, a las personas que colaboran altruistamente, a las necesidades que tenemos para reparar o arreglar los muchos desperfectos que se han producido a lo largo de tanto tiempo.

Os ruego: ¡Cuidadnos a todos por igual!

Y a los que decimos que somos Moraos, que participemos en la Semana Santa, que no tengamos que recurrir a nadie para que lleve nuestros hábitos de cofrades, nuestros símbolos, es mucho mejor ver la procesión desde dentro que desde fuera.

Os doy las gracias a todos por escucharme y os pido que gritéis conmigo:

¡VIVA EL PASO MORAO!